

26 DE OCTUBRE DEL 2021.

DIPUTADO RAÚL EDUARDO BONIFAZ MOEDANO, DEL PARTIDO MOVIMIENTO REGENERACIÓN NACIONAL.

ASUNTOS GENERALES:

TEMA: “MIGRACIÓN EN CHIAPAS”.

Con su venia compañera presidenta, compañeras y compañeros legisladores, al pueblo de Chiapas, a quienes nos siguen por las plataformas digitales, a los medios de comunicación, a todas y a todos muy buenas tardes.

El tiempo que tardé en subir a esta tribuna, más de 6 mil personas migrantes han cruzado alguna frontera en el mundo y mientras uré mi intervención de hoy, por lo menos un ser humano morirá en el intento o sus consecuencias. Con estos números, estamos ante una verdadera crisis mundial de seres humanos que no son solamente estadísticas; sino mujeres y hombres que merecen y buscan un destino mejor o por lo menos, más digno.

Hay, en el mundo de hoy, una dicotomía humana que no se ha podido neutralizar: la de los países muy ricos y la de las naciones pobres. Los países con un mayor grado de desarrollo se han convertido en centros de atracción para millones de seres humanos y esa es la verdadera esencia de la crisis mundial que hoy enfrentamos.

La migración por necesidad, por la escasez o por la violencia, inclusive por el cambio climático, no es un asunto de números. Cada migrante es una historia y la mayor parte de las historias son verdaderos dramas humanos. Incluso, en los medios de difusión a nuestro alcance se ven reflejadas las historias que son

verdaderas tragedias. Por supuesto, ante esa realidad no podemos permanecer sin conmovernos.

La migración no siempre fue vista como se ve hoy, como un grave problema mundial. En algunos países, en algún tiempo, se promovió la llegada de extranjeros porque se llegó a pensar que aceptar las personas de distinta procedencia enriquecía no solamente la economía, sino que era un factor para conformar una poderosa cultura basada en los mejores valores de cada pueblo.

Algunos grandes pensadores teorizaron sobre la necesidad de integrar diversas expresiones culturales. Desde la Grecia clásica hasta los pensadores europeos del siglo XX, hubo quienes sostuvieron que la humanidad se enriquecía con la pluralidad. En el siglo pasado pensemos en Ortega y Gasset, en los pensadores críticos de mediados del siglo, en gobernantes norteamericanos como Roosevelt o Kennedy y en mexicanos como Justo Sierra y José Vasconcelos. Hubo, por supuesto, gobernantes mexicanos como Lázaro Cárdenas y Adolfo López Mateos, que no solo pensaron en nuestras fronteras y culturas abiertas, sino que llevaron a su práctica sus ideas.

La idea de la solidaridad con otros pueblos del mundo ha sido una tradición mexicana, en Chiapas así lo ha sido, que nos enorgullece y nos estimula para buscar ahora las respuestas que se necesitan. La obligación no es solamente del gobierno, sino que incluye a las fuerzas políticas, a las instituciones nacionales y a la ciudadanía. Necesitamos la solidaridad para nuestros vecinos y no vecinos migrantes, pero esa solidaridad debe administrarse con conocimiento e imaginación.

El gobierno mexicano hoy no ha permanecido al margen tampoco el estado de Chiapas, Hay una política migratoria que se basa en evitar la migración o, por lo menos, de reducirla a dimensiones más humanas y manejables. La tesis del gobierno del presidente Andrés Manuel López Obrador, es muy simple, es necesario promover el desarrollo de los países pobres, especialmente en América Central y del Caribe, para que la migración deje de ser un escape ominoso. Es

necesario crear las condiciones para que los seres humanos se queden en su lugar de origen y para ello se requiere enfrentar ahí los grandes problemas sociales.

En mi opinión, esa es la respuesta que se debe buscar y hacer efectiva. Se necesita involucrar a diferentes actores en la solución de los problemas. Es un asunto no solamente de las y los mexicanos, sino de muchos países, con sus correspondientes gobiernos, que nos han involucrado en el problema y principalmente al estado de Chiapas, como transito inicial para llevar a los Estados Unidos.

A lo largo y ancho de América Latina campea la pobreza y la inseguridad. Sin embargo, estos problemas se hacen mayores en América Central y el Caribe. También lo percibimos más porque hay una vecindad geográfica más definida. En varios puntos de esa geografía vecina existe violencia social con diversas causas y la pobreza es un denominador común que preocupa, pero no ocupa a todos los países y en estas regiones del planeta, el desarrollo económico y social tiene deformaciones que datan de tiempos ya muy lejanos. La pobreza tiene otro acompañante ominoso que es la desigualdad y que se comparte como un elemento natural del desarrollo histórico de la subregión centroamericana.

Así, el asunto de los migrantes que pasan por Chiapas insisto, no es un problema de la guardia nacional, de inmigración o de policías locales. Es un asunto de política internacional que debe comenzar a resolverse desde ya. El proceso va a ser largo, pero alguna vez hay que comenzar a recorrer el largo camino.

La migración se va a convertir en un problema mayor de seguridad nacional tanto para México, como para América del Norte. El paso a la violencia no suele ser muy largo cuando hay conflictos humanos muy serios. En Chiapas ya hemos tenido estas luces de advertencia, como lo sucedido hace algunos días en la frontera sur, en donde solo, solo la prudencia de la guardia nacional y del instituto nacional de migración evitó una tragedia internacional de mayores dimensiones.

En Chiapas no podemos olvidar las posibles acciones de provocación. Hay intereses que ven con buenos ojos la ingobernabilidad en el país. Para estos intereses, un acto de violencia, así sea la respuesta a las actitudes provocadores es un activo inapreciable. Tengamos mucho cuidado en no caer en esas trampas.

Los gobiernos del área centroamericana deben asumir las obligaciones que les corresponden. La emigración de sus ciudadanos, ciertamente, es una válvula de escape para las presiones sociales que se dan en el interior de sus países. Es muy cómodo esperar que las caravanas de migrantes se lleven los problemas que deberían atenderse en aquella región de América Central. Algunos de esos gobiernos añaden a su incapacidad para gobernar el cinismo de hacer reclamos altisonantes al gobierno de nuestro país, cuando ellos tienen el problema en cada uno de sus países.

El gobierno norteamericano también tiene la responsabilidad de cuidar sus fronteras, pero no obligando a la militarización de las fronteras ajenas. La pretensión de convertir a nuestras fuerzas armadas en guardianes de la frontera norteamericana es un franco acto de prepotencia y de falta de respeto para nuestra soberanía. La migración que ha generado una seria crisis mundial no se neutraliza con fuerzas armadas.

Es un problema multilateral que requiere una revisión conjunta de la política de fronteras por parte de todas y todos los protagonistas. Se requiere de acciones inmediatas, de gran calado y que se correspondan con una propuesta humanista internacional.

Por lo pronto, necesitamos que las instituciones nacionales funcionen como deben ser. Y reconocemos la acción del gobierno federal al haber suscrito convenios con municipios de la frontera sur, a efecto de otorgarles más de 67 millones de pesos, para atender los asuntos de migración que sobretodo están siendo muy afectados en los DIF municipales, sabemos que se requiere de esfuerzos multinacionales mayores, pero tenemos que ampliar más los recursos para estos municipios, estos municipios que forman parte del corredor de las migraciones centroamericanas, de

los 23 municipios que están en la frontera sur del país, 18 corresponden al estado de Chiapas y necesitamos fortalecer los programas de servicios municipales, en eso no hay ninguna duda, tenemos que fortalecer los servicios de salud, de educación y de empleo, porque muchos y muchas de las migrantes se están quedando en el territorio chiapaneco.

Sabemos repito, que se requiere de esfuerzos multinacionales mayores, pero es urgente que los gobiernos de América central reestablezcan el Estado de Derecho en sus territorios. Muchos de los migrante forzosos van en busca de salvar sus propias vidas que se encuentran bajo alto riesgo en sus lugares de origen.

Se requiere el concurso inmediato de instituciones como el Banco Mundial, la Organización de Estados Americanos, la Organización Panamericana de Salud, la Comisión Económica para América Latina bajo la dirección de la Organización de las Naciones Unidas.

Compañeras y compañeros legisladores la tarea es larga, pero las y los legisladores de Chiapas no podemos eludirla. Nuestra entidad federativa está en el ojo del huracán y necesitamos estar todas y todos muy atentos. No, no es un asunto menor y debemos actuar en consecuencia.

Es cuanto presidenta.